

Lucía Tudela

# Te ~~quiero~~ riego



OBERON | POESÍA

LUCÍA TUDELA



Te  
quiero  
riego

OBERON

Responsable editorial: Susana Krahe Pérez-Rubín

Ilustraciones: Lolartica

Diseño y maquetación: Patricia Bataller Sánchez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística jada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Lucía Tudela

© Copyright de las ilustraciones: Lola C.M (@lolártica)



© EDICIONES OBERON (G.A.), 2023

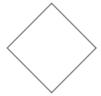
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

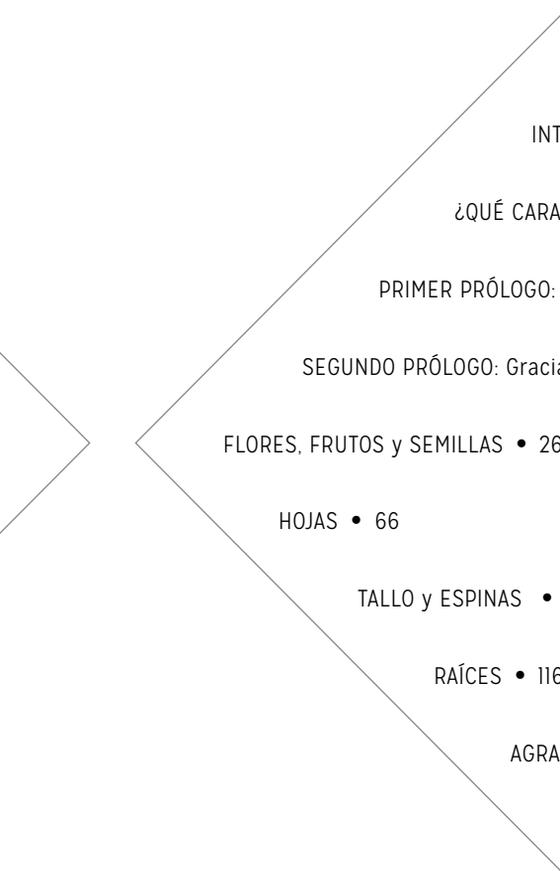
Depósito legal: M.417-2023

ISBN: 978-84-415-4746-9

Impreso en España

ÍNDICE





DEDICATORIA • 5

INTRODUCCIÓN: ¿De dónde nace el *Te riego?* • 8

¿QUÉ CARACTERIZA A LAS PLANTAS? • 12

PRIMER PRÓLOGO: Regálame siempre tulipanes • 16

SEGUNDO PRÓLOGO: Gracias por el agua • 22

FLORES, FRUTOS y SEMILLAS • 26

HOJAS • 66

TALLO y ESPINAS • 82

RAÍCES • 116

AGRADECIMIENTOS • 167

*¿De dónde nace  
el Te riego?*

El título de este libro nace de la **necesidad** (no del verbo necesitar desesperadamente, como muchas veces se utiliza y además con dependencia, sino del verbo «quiero hacerlo con todas mis fuerzas y noto que se me va a salir del alma si no lo hago») de decir «Te quiero», pero tener el sentimiento de hacerlo muy pronto.

### **Me explico...**

El día que me salieron esas dos palabras por la boca, estaba empezando a conocer a alguien.

Apenas llevábamos viéndonos dos semanas y sentí que todavía era precipitado decirle **«Te quiero»** (entendámonos, no quiero abrir otro melón con la rapidez de un sentimiento porque tampoco creo que sea cuestión de tiempo, sino de conexión, pero eso dejémoslo para otra ocasión).

De repente, y sin apenas pensarlo, recordé las palabras tan conocidas de Víctor Küppers:

### **«Planta que no riegas, planta que palma».**

Porque las plantas, como las relaciones humanas, necesitan cariño y tiempo; dedicación.

Y eso es lo que deseaba de una relación: una persona a la que regar y que me regase, con la que crecer a diario, con la que formar un equipo.

Pongamos que todos estos pensamientos me vinieron a borbotones en apenas un minuto.

Como si hubieran salido doscientas personas corriendo por una salida de emergencia porque el edificio se está incendiando y no funciona ninguna puerta más. Te lo puedes imaginar, ¿no?

—Tengo que decirte algo —le dije de repente—. Te riego.

Y no añadí nada más hasta pasados unos minutos, porque después, es verdad que su cara se convirtió en un vivo retrato de Picasso.

Ahora que ya sabes el porqué del título, te contaré dos cosas:

Lo que vas a leer en estas páginas, no es para nada parecido a lo que has visto en mis anteriores libros (si es que me conoces desde entonces).

Lo que vas a leer en estas páginas tiene más sinceridad escrita en tinta de lo que nunca he publicado antes.

Este libro me ha consumido, me ha hecho desistir, me ha hecho preguntarme una y mil veces si lo que quiero seguir haciendo, es escribir.

Este libro ha sido mi oscuridad, mi reapertura de heridas, mi infierno y mi desespero.

Mi *kryptonita* y mi talón de Aquiles.

Todo a la vez.

Pero hay una palabra que desde hace muchos años me representa:

### **NANKURUNAISA**

Resumidamente significa: **«Con el tiempo se arregla todo».**

Yo, con el tiempo, olvidé por qué empecé este libro; por qué necesitaba escribirlo.

Y tras muchos días, semanas y meses con la ansiedad cogiéndome del cuello y apretando cada vez más, recordé el porqué.

Espero que cuando termines de leer todas las páginas que tienes por delante, lo descubras tú también.

Y, sobre todo, que te ayuden.

*¿Qué caracteriza  
a las plantas?*

De pequeño, cuando todavía eres niño, te explican que las plantas son seres vivos: nacen, se alimentan, crecen, respiran, se reproducen, envejecen y mueren.

Sí, prácticamente como el ser humano.

El caso es que tienen un organismo completamente diferente al nuestro.

La mayoría de plantas se componen de raíces, un tallo (a veces con espinas), hojas y muchas de ellas tienen flores, frutos y semillas.

Cuando escribí este libro, pensé en la estructura de una planta de arriba abajo.

Y la traduje a mi manera, desde una visión personal.

El primer capítulo, «**FLORES, FRUTOS Y SEMILLAS**», recopila los textos más románticos, los textos que escribe uno cuando está enamorado; los que escribí con la ilusión en el cuerpo, la visión de rosa y los miedos extinguidos.

Siempre con un nombre como destino.

El segundo capítulo, **«HOJAS»**, contiene los textos más cortos, junto a frases sueltas, representando todas las hojas de una planta. Suelen ser muchas y pequeñas. Algunas, al llegar el otoño, cambian de color y caen.

Algunas frases son todo lo que necesité cuando nadie supo qué decirme.

En el tercer capítulo, **«TALLO Y ESPINAS»**, leerás todos los textos que pensé y no envié, todos los textos que lloré, los que más me ha costado escribir, los más duros y tristes.

Las heridas en la mano cuando te pinchas con las espinas al querer alcanzar la flor.

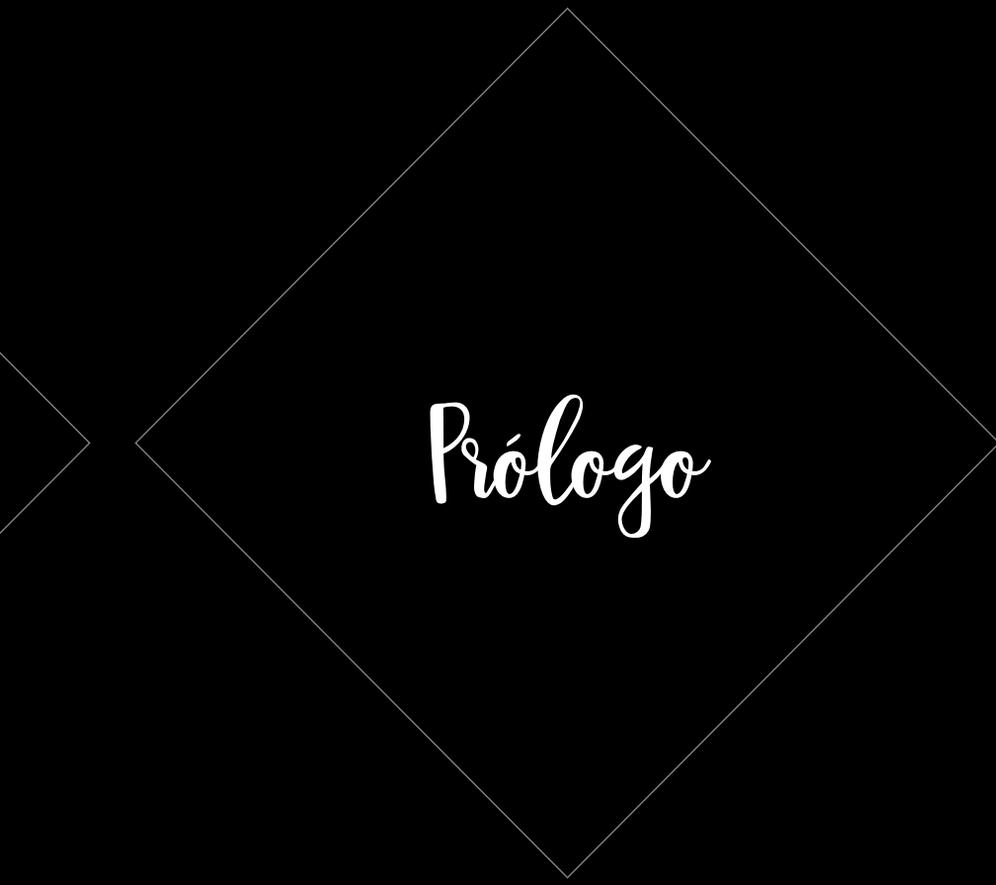
En cuanto al cuarto, y último capítulo, **«RAÍCES»**, prepárate, porque encontrarás mis pensamientos más profundos y personales, las preguntas que me he hecho y he intentado contestarme, las verdades más crudas, los textos que hablan del amor propio, del desarrollo personal y de quién fui y soy.

Algunos han podido ser titulados, otros, ni de cerca.

«Los pensamientos son raíces; las palabras, son hojas; las acciones son frutos. Todos los árboles de éxito funcionan con esa normalidad».

**Israelmore Ayivor**





# Prólogo



# Regálame siempre tulipanes

Lo primero que me preguntó fue:

—¿Cuáles son tus flores favoritas?

Yo le contesté:

—Los tulipanes.

Y al rato se me ocurrió preguntarle por qué quería saberlo.

A Lu siempre le respondo antes de saber por qué o para qué. Me dijo que era para algo del libro.

Cuando me pidió escribir el prólogo y me dijo el título, me di cuenta de que era perfecto, para ella, para mí y para los tulipanes.

*Te riego* es todo lo que puedes desear cuando ves cómo tu persona favorita está creciendo, con sus subidas y bajadas, con sus problemas y días malos, pero ese momento en el que puedes decir: «Estoy orgullosa de estar a tu lado, de verte crecer y crecer».

Este libro habla de sanación, pero de una forma de sanar a través del amor y el cariño, rodeándote de las personas adecuadas y que aportan en tu vida.

Igual que las personas, los tulipanes necesitan mucho de eso, amor, paciencia y cariño.

Tienen un tiempo y una forma muy específica de ser cultivados. Es muy importante plantar el corazón a ocho centímetros de profundidad, dejando quince de ellos con el de al lado; ese es el mismo espacio que ocupa un abrazo.

Hay que plantar los bulbos en los meses centrales del otoño, con cuidado de dejar que el sol los ilumine al llegar la primavera.

Porque la primavera siempre llega y florece. Y Lu también.

*Te riego* trata todos los espacios en los que creer cuando piensas que no eres suficiente, que no cumples con todo lo que se espera de ti, pero encuentras a quien te ayuda a hundir raíces profundas y crecer con fuerza, recogiendo toda la luz.

Mucha gente cree que los escritores somos personas intensas, que siempre estamos tristes, borrachos o que nos gusta estar mal. Y en parte, es cierto, vivir la vida intensamente es una de las cosas que nos hace escribir, que nos inspira a sacarlo todo, pero no nos hace menos personas. Tener la capacidad de poner todo eso sobre el papel nos permite crecer, nos hace asentar raíces en las vidas que compartimos.

Lu y yo nos conocimos a principios de un otoño, con un bagaje pesado e historias cruzadas que nos habían puesto en un mal punto de partida. «¿Te vienes a tomar una cerveza?».

A veces, esos son los ocho centímetros que necesitas para plantar algo. Y para sanar.

Enamorarte de las personas que te cuidan y te sanan es la mejor manera de empezar y los quince centímetros de un abrazo son todo lo que necesitas para dejarte crecer.

Los tulipanes tienen el sentido de un amor profundo y duradero, porque algo tan efímero, que necesita tanto trabajo para florecer, es eterno en el momento en el que aparece.

Por eso, si me quieres, regálame siempre tulipanes.



# Gracias por el agua

Un día Cía me llamó, y la conversación fue más o menos así:

—Quiero, una vez más, que seas de nuevo el prologuista de mi próximo libro.

Lo primero que hice, como siempre, fue preguntarle el título, de qué iba a tratar, qué quería expresar (no me gusta hacer el típico prólogo donde alabas al libro y al autor así porque sí, con palabras bonitas, sin más, que al lector no le interesan; me gusta escarbar en el sentimiento, en la intención, en el porqué). Como contestación a esto me dijo que se iba a titular *Te riego*, y añadió:

—Como sugerencia, puedes hablar de tu flor favorita.

—Ya, pero es que a mí no me gustan las flores —contesté yo.